

Willie Anthony Waters, concertador

por Ximena Sepúlveda

Nacido en Miami, Florida, Waters es un director de orquesta estadounidense vinculado al mundo de la ópera desde el comienzo de su carrera. Graduado de la Universidad de Miami, fue administrador artístico de la San Francisco Opera bajo la dirección de Kurt Herbert Adler, así como director artístico de la hoy Gran Ópera de Florida por siete años y director general y artístico de la Ópera de Connecticut por 12 años.

En Estados Unidos ha dirigido como invitado las Óperas de Arizona, Boston, Carolina, Chautauqua, Cincinnati, Colorado, Connecticut, Dayton, Eugene, Fort Worth, Houston, Kentucky, Memphis, Michigan, New York City, Orlando, San Diego y San Francisco, así como las Óperas de Australia, Berlín, Colonia, Edmonton, Manitoba, Montreal, Quebec y Vancouver. En 1995 dirigió el estreno de *Porgy and Bess* de Gershwin en Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

¿Te parece que existe corrupción o discriminación en el arte?

Sí. Uno puede contratar a cualquier persona que le parezca y justificarlo de cualquier modo, diciendo que es necesario o necesaria. En general, hay menos discriminación ahora que hace unos diez años, pero la gente que selecciona al que se va a contratar todavía se basa mucho en el aspecto físico, más que en la calidad artística. Eso es discriminación también. En el mundo artístico se debe realizar todo dentro del arte y no tener otras consideraciones fuera de él.

Dentro de las numerosas participaciones que has tenido como jurado de importantes certámenes vocales, ¿alguna vez te han sugerido que le prestes especial atención a algún cantante en particular?

¡Nunca! Jamás haría caso de semejante sugerencia. Me preocupa sobremanera mi integridad personal y buena reputación y nunca quisiera que se dijera de mí que he sido influenciado por alguien o algún hecho en particular.

¿Puedes describir las actitudes positivas y negativas de los artistas en cuanto a su repertorio? ¿Qué repertorios y estilo de vida les recomendarías?

No tengo suficiente espacio para contestar todo esto. Los cantantes deben estar totalmente entregados a la música y la ópera, y estar dispuestos a dedicarle la mayor parte de su tiempo y energía para perfeccionar su arte. La actividad requiere devoción, 0 estudios y práctica sin fin, además de sacrificio. No hay atajos en este camino. También existe el tema de una larga vida de tus cuerdas vocales, donde debes conservar y cuidar tu instrumento. No se trata de un trabajo con horario estable, de 9:00 AM a 5:00 PM, pero tampoco significa que no puedas llevar una vida más o menos normal. En el caso de los cantantes, y especialmente los bailarines, tu cuerpo es tu instrumento y, al igual que los atletas, debes entrenar y mantenerlo en forma, sin abusar de él.

Además, el canto es una actividad muy atlética. Si posees un talento especial, no eres igual a los demás, ni debes tratar de serlo. Es difícil llevar una vida de familia, especialmente al principio de



“Siempre he pensado que mi obligación es facilitar el camino para los cantantes”

la carrera. También se deben evitar las distracciones al máximo, porque toda esa energía y tiempo debe dedicarse al desarrollo y mantenimiento propio del artista. Me acuerdo de un viejo amigo que decía: “Es menos difícil alcanzar el éxito que permanecer en él”. Siempre hay que continuar trabajando, aunque ya se haya llegado a la meta.

¿Cómo manejas las situaciones si te encuentras con cantantes desafinados?

Depende. Si se trata obviamente de un problema técnico, hay formas que se pueden usar para dirigir la atención del cantante y ayudarlo a emitir las notas correctas. Si, por el contrario, se trata de un problema de oído, la situación es más grave. Los profesores y repasadores tienen que estar muy atentos de si sus alumnos cantan con buena afinación o no. Esta deficiencia no se puede tolerar en el mundo profesional.

¿Qué nos comentas de las llamadas “estrellas”, que no les gusta asistir a los ensayos?

Todavía hay algunos de ellos, pero esos días ya han desaparecido. Especialmente ahora, cuando los directores de escena tienen tanto poder e insisten en que todos los cantantes deben estar presente en los ensayos. Las compañías de ópera en general ya no aceptan unos cuantos días de ensayo. No es profesional, ni tampoco justo para los colegas, ni para la compañía y menos para el público. El público está pagando para ver un espectáculo y merece una puesta en escena de gran calidad, lo cual no se puede lograr sin haber ensayado como es debido.

Cuando algunos cantantes cuyas carreras ya han sobrepasado su apogeo y, de pronto, se ven en situaciones difíciles en escena, ¿cómo haces para ayudarles desde el foso de la orquesta?

Espero no contratar ni trabajar con cantantes que se encuentren en esa situación, pero en mi juventud lo hice a menudo y traté de darles apoyo de la mejor manera posible. A veces el ritmo debe ser algo más lento o, al contrario, más rápido, o los instrumentos en la orquesta deben tocar más fuerte o más suave. Si necesitaban más tiempo para respirar, trataba de darles gusto. Siempre he pensado que mi obligación es facilitar el camino para los cantantes y trato de aliviar las asperezas, haciendo el camino más fácil, sin necesidad de distorsionar la voluntad del compositor y eso es lo que trato de hacer.

¿Qué consejo le darías a algún cantante que esté cantando fuera de su rango o tesitura?

Mi deber es ser honesto con los cantantes y no dudar en decirles que no deberían cantar éste o aquél papel, y también advertirles del peligro que corren al interpretar un rol que no les va. A veces los cantantes trabajan con profesores y repasadores que no les dicen la verdad y solamente tratan de halagarlos.

También ocurre que algunos cantantes no quieren escuchar una crítica constructiva, pero eso es problema de ellos. ¡Yo he cumplido mi misión! Los más jóvenes, especialmente, escuchan demasiadas grabaciones y conciben falsas ideas para interpretar ciertos papeles.

Deben pensar lo siguiente: ¿Qué tan grande es la orquesta? ¿De cuánto tiempo se dispone entre escena y escena? ¿Cuándo se debe dar más y cuándo menos? ¿Cómo debe ser la actuación? ¿Tengo la suficiente energía para desempeñar dicho papel? Solamente se pueden aprender estas cosas estudiando el libreto a cabalidad y viendo producciones en vivo, que siempre son diferentes a las grabaciones.

Nuevamente, hay que pensar: ¿Tengo la personalidad y presencia física para llenar los requisitos de este papel?, especialmente si se trata del papel estelar. Por lo general, les digo a mis alumnos que si van a interpretar el rol titular de la ópera, tienen mayor responsabilidad que los demás intérpretes, pues en ellos recae el mayor interés del público. Deben ser brutalmente francos consigo mismos. Tienen que cantar la ópera completa para empezar a darse cuenta si es lo que les conviene.

¿Que diferencia existe entre los cantantes de la Edad de Oro de la ópera y los cantantes emergentes del presente? ¿Es la misma técnica vocal y proyección de la voz?

La principal diferencia son los viajes y cómo funciona el mundo de hoy. Hoy todo sucede en forma muy rápida, pero el entrenamiento requiere de tiempo para poder desarrollar el talento de un gran artista. Querer abarcar demasiado no es conveniente y la actuación demasiado seguida también es perjudicial. El cantante de ópera



“Hoy todo sucede en forma muy rápida, pero el entrenamiento requiere de tiempo para poder desarrollar el talento de un gran artista”

proyecta su voz por encima de una orquesta, en un teatro sin amplificación, lo que exige enorme fortaleza y energía física. Se debe descansar, meditar, comer bien y mantener siempre una mente positiva.

Los cantantes del ayer tenían más tiempo para preparar sus papeles y no cantaban tan a menudo, especialmente porque no existían tantas casas de ópera como ahora. También quiero agregar, sin hablar mal de mis colegas, que las orquestas tocan más fuerte en estos días. Ahora muchos directores de orquesta piensan sinfónicamente, en vez de considerar la orquesta como un acompañamiento de los cantantes. Como el gran Erich Leinsdorf, antiguo director de la Sinfónica de Boston, una vez me dijera: “Las orquestas en una época eran simplemente observadoras, pero ahora son participantes”.

¿Podrías describir la producción de una ópera de principio a fin, incluyendo cómo seleccionas a los cantantes?

Existen diferentes criterios: a veces un cantante se acerca y te dice que quiere cantar cierto papel; en otras ocasiones puedes analizar el repertorio de la compañía de ópera y tratar de lograr un balance, teniendo en cuenta los gustos del público en general. Siempre pienso que debería haber algo rutinario o serio, algo cómico o ligero y algo también que sirva para instruir al público. Esto último debe hacerse con mucho cuidado, porque también se puede ahuyentar al público si se hace mal.

A veces tienes en cuenta a un cantante en especial y te gustaría seleccionar una ópera que le calce bien. En otras ocasiones escoges primero la ópera y luego a los cantantes pertinentes. Si estás a cargo del *casting*, debes conocer bien la ópera. Algunos papeles necesitan voces bellas, otros puede que no requieran tanta hermosura. A veces se necesita un mejor actor que cantante, o al revés, un mejor cantante que actor. Esto lo debes saber de antemano. También debes poner gran énfasis en la selección de los cantantes secundarios. Luego combinas el equipo artístico y de producción junto con el *regista* o director de escena, director de orquesta, diseñador de escena y vestuario, pelucas y maquillaje. Una vez que todo está en orden, estás listo para empezar la producción.

¿Estás satisfecho de haberle dedicado tu vida a la ópera?

Me acaban de hacer esta misma pregunta al final de una charla que di hace poco en una universidad local. Ahora soy catedrático, pero sigo dirigiendo orquestas y enseñando a futuros directores. No habría escogido ninguna otra carrera para nada y todavía me llueven las oportunidades. Pienso que era mi destino. Es la música la que todavía me proporciona la mayor satisfacción y no hay nada que yo prefiera más que dedicarme a esto. ●